

PERIODISMO Y COMPRENSIÓN: UNA APUESTA EN LA CIENCIA QUE ESTÁ POR VENIR

JOURNALISM AND COMPREHENSION: A BET ON THE SCIENCE TO COME

Carolina Moura Klautau¹
Dimas A. Künsch²

Traducción: Franco López

RESUMEN

El texto adhiere a la idea de la comprensión como método de producción de conocimiento, proponiendo un movimiento de diálogo que atraviese tanto el universo de las ciencias como diferentes universos cognitivos, en relaciones más o menos estrechas de uno con el otro, sin jerarquías. Se entiende que este juego dialógico, o *pluralógico*, asume en la contemporaneidad el carácter emergente y la urgencia de un verdadero *Zeitgeist*. La crítica ya antigua y no menos actual de los autores al positivismo instala la noción de la existencia de formas plurales de conocimiento, inter- trans- e indisciplinarias, abriendo espacio para la comprensión del propio periodismo como conocimiento de tipo singular, vinculado al presente inmediato o en movimiento, necesario y urgente, aún más en tiempos de crisis de diferentes matices, como en este nuestro tiempo histórico. Un abordaje que se cree pertinente y útil de la práctica periodística cotidiana, en el contexto de la comprensión: es lo que se espera alcanzar como resultado de esa rápida incursión por el mundo de la epistemología.

Palabras-clave: comunicación, epistemología, periodismo, método de la comprensión.

ABSTRACT

The paper proposes comprehension as a method of building knowledge,

¹ Posee maestría en Comunicación por la Facultad Cásper Líbero, São Paulo-SP. Es profesora del curso de Comunicación de la Universidad Anhembi Morumbi (UAM), São Paulo-SP. Integrante del grupo de investigación “De la comprensión como método”. Correo electrónico: carolklautau@gmail.com

² Es doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de São Paulo (USP). Profesor del Programa de Posgrado en Comunicación Social de la Universidad Metodista de São Paulo (UMESP), São Bernardo do Campo, SP. Líder del grupo de investigación “De la comprensión como método”. Correo electrónico: dimas.kunsch@gmail.com

thus defending a dialogical movement that cuts across both the universe of the sciences and different cognitive universes, in relationships with one another that are kind of close, with no hierarchies. It is understood that this dialogical or pluralological game assumes the emergent character and urgency of a true *Zeitgeist* of contemporary times. The authors' old and no less current criticism of positivism solidifies the notion of the existence of plural, inter- and undisciplinary forms of knowledge, making room for the understanding of journalism itself as a singular kind of knowledge that is linked to the immediate present, and is also necessary and urgent, especially in times of crisis of different shades, as in our historical time. An approach that is believed pertinent and useful in daily journalistic practice, in the context of comprehension: this is to be achieved as a result of this rapid foray into the world of epistemology.

Keywords: Communication, epistemology, journalism, comprehension as a method.

PERIODISMO Y COMPRENSIÓN: UNA APUESTA EN LA CIENCIA QUE ESTÁ POR VENIR

Una cuestión que, pensamos, debe asumir lugar central en los debates sobre el perfil del conocimiento en el futuro recibe el nombre de *pluralogía* en este nuestro texto, en el cual se defiende el argumento de que la noción aquí esbozada se irá dibujando con el tiempo como un verdadero *Zeitgeist*, representando un enorme desafío teórico y práctico al cual es posible asociar nada menos que la propia idea de un futuro posible para la humanidad.

Para decirlo con otras palabras, esa noción se va afirmando como una interesante apuesta en visiones epistemológicas comprensivas, en la perspectiva de lo que propone el grupo de investigación “Da compreensão como método” (www.dacompreensao.com.br), un punto de vista que nos sirve como base para lo que buscaremos aquí elucidar. Dialoga con esa apuesta el esfuerzo que, de diferentes modos, viene siendo hecho en los campos de la inter y transdisciplinariedad, sin que debamos olvidar una pluralidad de campos no disciplinados del saber, como pueden ser la cultura, las artes, los mitos, los saberes místico-religiosos, los saberes cotidianos, las experiencias de vida...

Más que el diálogo, en consecuencia, un término que puede evocar la idea no muy correcta de pares o de individuos en conversación, el término *pluralólogo* se muestra en este contexto semánticamente más fuerte, de naturaleza compleja y comprensiva, como sugieren las búsquedas teóricas, epistemológicas y prácticas del grupo de investigación mencionado.

Investigadores de pensamiento más abierto de grandes áreas de la ciencia –biológicas, exactas, humanistas y sociales– han llamado la atención para la importancia y urgencia de colocar sujetos, teorías y conocimientos diversos en conversación unos con otros, en las más diversas áreas. En esta búsqueda que nunca encontró un fin, es necesario huir a la trampa peligrosa de querer reducir la complejidad de acciones que esa actitud gnoseológica evoca y provoca al círculo cerrado de “un saber avasallador y universalizado”, en la cita de Michael Maffesoli (2007, p. 87). En más de una vez en su obra, el autor alerta sobre el totalitarismo asociado al “templo sagrado de la ciencia”. En ese sentido, el diálogo plural solo puede ser realmente plural si se entiende a sí mismo como una batalla, que puede a veces ser feroz, contra las condiciones sociales, políticas y epistemológicas que impiden el acceso a la rueda de conversación de un variopinto de actores que los saberes consagrados tienen históricamente relegado a una condición de parias del saber.

Para Rupert Sheldrake (2013, p. 443), la ciencia del futuro tiende a ser “más pluralista”, “menos dogmática” y menos legitimada por un modelo “de tamaño único”, destinado a servir a todos. Ciencia con sapiencia, propone Rubem Alves (1999), invitando “a los que viven en los templos de la ciencia”, y que “pescan en el río grande”, a visitar también “los cielos y los bosques que se inundan con los

cantos de los pájaros”, donde “las redes de los científicos siempre están vacías” (1999, p. 86).

Boaventura de Sousa Santos (2008, p. 15), en la misma línea, critica fuertemente el cientificismo al cual lo califica de “pensamiento ortopédico”, para lo cual nada existe de conocimiento verdadero o de cuestiones humanas, filosóficas, existenciales, fuera de los dominios de la ciencia. Tradicionalmente fuerte y pujante en los diálogos que es capaz de proponer, esa misma ciencia se fragiliza cada vez que pierde el respeto con las demás prácticas humanas de conocimiento, en sectores donde ella se muestra incapaz de dialogar con otras formas de pensar, de interpretar y de narrar el mundo, formas que, supuestamente no se relacionan con ella. En sectores, podríamos decir con Muniz Sodré (2006, p. 27), en los cuales, como resultado de ese reduccionismo, acaba por imperar “la dictadura de la razón como dominio universal”.

Trabajando al margen de esa tendencia, Sodré (2006) realiza un guiño a su modo, como Alves (1999), para “los cielos y los bosques” donde los pescadores pueden maravillarse con “los cantos de los pájaros”, en la medida en que ocupan “estrategias sensibles” y del “afecto”, un tema de los más importantes para autores como Rubem Alves, Muniz Sodré, Cremilda Medina, Luis Carlos Restrepo, Michel Maffesoli y otros, con los cuales dialogamos en este texto, y, aún, con muchos otros, a los cuales aquí no es posible incluir por límites de tiempo y espacio.

Una buena parte de esos autores, incluso, propone que los cambios comiencen por nuestra manera arrogante no solo de pensar la ciencia como conocimiento consagrado, superior, único, pero, yendo un poco más allá, por reconocer todo lo que, además del brillo que la ciencia históricamente emana, puede ser relevante para la aprensión del mundo que nos cerca, o para aquello que nos auxilia en la dura y a veces ingrata tarea de orientarnos en el mundo. Contamos desde siempre historias, escribió Karen Armstrong (2005, p. 8), porque somos “criaturas en búsqueda de sentido”, intentando, por medio de estas historias, “situar nuestras vidas en un escenario más amplio” y adquirir la “sensación de que la vida, a pesar de todas las pruebas caóticas y arrasadoras en contra, posee valor y significado”.

Cuando la ciencia comienza en la Historia a ser “moldada” de la manera como la entendemos hoy, escribió Santos, buscando clarificar el sentido que asume para él la expresión “pensamiento ortopédico” (2008, p. 15), había consciencia de que las cuestiones humanas más profundas no podrían ser comprendidas por medio de sus métodos convencionales científicos. La existencia de Dios, la relación entre individuos y seres no humanos, el sentido de la vida, la felicidad y otras dudas existenciales –o las “verdades básicas” que los símbolos míticos y religiosos siempre evocaran, como afirma Joseph Campbell (2007, p. 12), “que han servido de parámetros para el hombre a lo largo de los milenios de su vida en el planeta”–

quedaron fuera de los objetos estudiados por la ciencia moderna, desde que ella se institucionalizó, profesionalizó y pasó a ejercer cada vez más influencia sobre otras áreas de conocimiento, como la filosofía, la sociología y las artes. En este contexto, nos cabe concluir, la ecuación más ciencia=menos diálogo y menos saber se dejó consolidar en el interior de los límites cognitivos asustadoramente estrechos, doctrinarios, dogmáticos. Santos (2008, p. 15), agrega:

Con la creciente institucionalización y profesionalización de la ciencia –coincidente al pasaje, señalado por Foucault, del “intelectual universal” al “intelectual específico”– la ciencia pasó a responder exclusivamente a los problemas puestos por ella. La inmensidad de los problemas existenciales que le subyacían desapareció.

En nuestro texto, la fuerte crítica al pensamiento único –que imagina pobremente la ciencia como “único conocimiento legítimo” (Santos, 1989, p. 34)– se hace simultáneamente socia de la proposición de la comprensión como método, traducida en la idea de que las diversas prácticas de conocimiento, sin jerarquías o escalas de valor, intentan situarnos, cada una a su modo, con su verdad propia y con sus límites y sus problemas, en el mundo físico y humano, incluyendo el mundo de los hechos y situaciones del presente, que es el campo tradicional de operación del periodismo.

Concretada esa extensa introducción teórica, proseguimos, consecuentemente, con una rápida aclaración de las nociones de la “comprensión que abraza” y de “una ciencia que comprende”, sobre la base de las cuales se abre un camino para la legitimación del “Periodismo como forma de conocimiento” y del “Periodismo interpretativo”, en especial, como una respuesta o, al menos, como ruta de escape posible para la crisis actual de la noticia en su versión *hard news*, muchas veces dramatizada o asumiendo los sonidos, imágenes y los colores del espectáculo, de la versión estéril del periodismo morboso o de *fake news*.

Consecuentemente, las consideraciones finales retoman la idea o, aún mejor, la apuesta (Pascal) en un *Zeitgeist* comprensivo, de nuevo, de naturaleza inter, trans y también indisciplinar, en las ágoras modernas donde los humanos buscamos, más que producir cosas, hipótesis, teorías, ciencia y altas tecnologías, coleccionar sentidos para nuestra existencia, alguna orientación posible, un lugar en el mundo, distinto de los “no-lugares” de los que habla Augé (1994), con el auxilio de la mediación periodística.

Comprensión que abraza

Mientras la ciencia moderna insiste en guiar la mirada del investigador para lo que, según ella en su delirio metodológico, merece o no merece atención, avanza paralelamente por otras vías de crítica más o menos robusta al positivismo, una propuesta o actitud cognitiva que abraza la diversidad de saberes y prácticas de conocimiento que existen en el mundo, entendiéndolos en su diversidad como

tan necesarios e indispensables para la vida como el conocimiento científico, porque resultan de la práctica humana siempre inacabada y abierta de producción cultural. Esa actitud comprensiva se deja ver, en el interior de las propias ciencias, como reacción a un malestar que viene generando esfuerzos de tipo inter y transdisciplinar en el admirable mundo nuevo en que la ciencia doctrinaria y dogmática se imagina detentora del único y muy glamoroso discurso válido sobre el mundo.

Pero el universo amplio y multifacético de las áreas del conocimiento científico, con sus glorias y sus sinsabores, no es ni nunca fue el único imaginable. Dicho de forma simple, podemos pensar por lo menos de dos maneras principales la comprensión de que estamos tratando: en primer lugar, pero ni por eso más importante, en los múltiples sentidos intersubjetivos con los cuales esa comprensión tiene que ver y, también, en su relación con la producción científica y no científica del conocimiento, como indican Dimas Künsch, José Eugenio Menezes y Mateus Passos (2017, p. 4).

En la primera definición, la comprensión tiene prioritariamente relación con los procesos de empatía, generosidad, tolerancia, respeto y vínculos con y entre seres humanos. En este campo se sitúan los mejores esfuerzos de autores como Martin Buber (2012), para nombrar uno de los más conocidos en el campo de la comunicación dialógica, de pensar la relación Yo-Tú o Yo-Otro como constitutiva del humano.

La segunda, que es el sentido que nos interesa de forma particular en este texto, osamos renunciar a certezas, a saberes absolutos y a jerarquías para divisar el campo general, fértil, incierto, y de oposiciones que muchas veces se complementan, del conocimiento (Künsch, 2009, p. 49). En esta perspectiva obtiene sustancia la idea de un diálogo, o mejor *plurólogo*, entre ciencias distintas y de esas para con otras formas de conocimiento del mundo, igualmente distintas.

La comprensión como método incita a abrir bien los ojos para, una vez más, percibir la multiplicidad de formas de que disponen los humanos de ver el mundo y la vida, de producir sentidos, de narrar y de buscar orientarse en el mundo, como resultados de esos procesos, siempre muy variados, de aproximarse de los fenómenos. En ese vasto mundo desafiadoramente comprensivo, vale más preguntar y preguntar que responder, definir y conceptuar (Künsch; Menezes; Passos, 2017, p.11).

Es importante reforzar que la comprensión como método que opera en contraposición del pensamiento científicista ni de lejos se arriesga ingenuamente a invalidar la ciencia como forma legítima y necesaria de conocerse y significar el mundo. Lo que una epistemología comprensiva evoca y sugiere es que métodos y prácticas científicas conversen con conocimientos que no se sitúan, y ni pretenden hacerlo, sobre el rótulo de ciencia. Como consecuencia de esa actitud comprensiva, como proponen de nuevo Künsch, Menezes y Passos (2017, p.14), tenemos el quiebre de la jerarquización de las formas de conocimiento,

entendiéndose que todas ellas son diferentes e importantes manifestaciones culturales de una sociedad.

En resumen, la propuesta de la comprensión como método consiste, en términos generales y en el universo de la producción del conocimiento, para intentar expresarla de alguna forma, en la intención de colocar los saberes para dialogar entre sí, haciendo de la oposición entre puntos de vista la sofisticación del pensamiento, proponiendo la *pluralología* de los saberes (no sometiéndolos al dominio de la única forma de conocimiento) y buscando, no respuestas acabadas en sí mismas, sino proponer cada vez más preguntas instigadoras (Künsch; Menezes; Passos, 2017). La valorización de las dudas, de las buenas preguntas, a propósito, es lo que, para la filósofa Susanne Langer (2004), marca el pensamiento de un tiempo y su cultura.

Como bien expresa Hannah Arendt en *Ensayos de Comprensión: formación, exilio y totalitarismo* (2008, p. 331), “comprender es interminable y, por lo mismo, no puede generar resultados definitivos”. Se puede, por lo mismo, entender esa mirada *pluralógica* en el sentido de la extensión del pensamiento epistemológico, mucho más allá de los saberes y prácticas científicas, en una mirada de alcance sin fronteras.

Esa apertura frente al otro, y especialmente frente a lo que la humanidad, a veces a los tumbos y tropiezos, ha generado de formas diferentes de significación y de comprensión del mundo puede en nuestra visión ser evaluada como parte relevante de un *Zeitgeist* contemporáneo en expansión. Como necesidad y como urgencia. En este campo epistemológicamente comprensivo, donde la percepción de un fenómeno se mezcla muchas veces con la esperanza y la creencia, es eso, según nos parece, que muestra la contribución teórica de autores conocidos, cuya obra navega en los mares, a veces calmos otras bravos, de una ciencia plural, que dialogue con el arte, los saberes populares, los mitos, las filosofías, las religiones, la producción simbólica en sus más diversas expresiones.

Alves (1999), Maffesoli (2007), Santos (2008), Morin (2011), Sheldrake (2013) y Medina (2016), entre los que estamos citando, así se perciben en su labor científica. Santos (2008), por ejemplo, se choca contra lo que denomina “fascismo epistemológico”, para proponer formas de diálogos entre “epistemologías del Norte” y “epistemologías del Sur”. En Edgar Morin (2011, p. 81), incluso, la comprensión, tanto humana, como cognitiva, se presenta como “uno de los fines de la educación del futuro”. Fertilizar el *logos* o la *ratio* técnico-científica con esos otros campos de la difícil, pero plural y diversa producción humana del saber, es lo que se atreve a sugerir una epistemología comprensiva, en el sentido *lato* de la expresión.

Una ciencia que comprende

En Restrepo (1994) y Walter Trinca (2014), en los veinte años que separan una

obra de otra, encontramos aspectos que se presentan como esenciales para la construcción de una ciencia comprensiva: el derecho a la ternura, a la importancia del afecto, la razón y la emoción inseparable, la exigencia de abandonar dogmas y prejuicios que nos acompañan a veces desde la infancia (incluso inconscientemente) y la necesidad de estar abiertos a los misterios del mundo y de la vida. Los dos autores se encuentran en el terreno de la aprensión del mundo material e inmaterial por medio de la superación de aquello que se encuentra recluso en el “palacio del conocimiento”, como expresa Restrepo (1994, p. 8). Trinca, por su parte, insiste en *Viagem ao coração do mundo* (2014), el título de su obra, con la siguiente preocupación:

Insisto sobre el gran peligro, que crece vertiginosamente con la civilización tecnológica en los moldes concretos y condicionados de la sociedad pos-industrial, de tomar preferencialmente el mundo como un dato listo y terminado, en que las referencias son cristalizadas y los significados son establecidos como si fuesen definitivos (Trinca, 2014, p.41).

La comprensión como método abraza, en sus promesas, la gestación de una ciencia afectuosa, en que el sujeto y objeto no necesariamente deben ser tomados como opuestos.

Buber (2012), observando para más allá de las relaciones Yo-Tú, o sujeto-sujeto, vislumbra la posibilidad real de transformar el Eso de la palabra-principio Yo-Eso en un Otro, un Tú. Las dos maneras posibles de estar en el mundo, según él, la que por medio de la relación nos hace y rehace como humanos y también la que traduce nuestra experiencia de las cosas, pueden comprensivamente traducirse en una y misma actitud existencial apenas. Porque “el mundo de las cosas, tanto de la naturaleza como del espíritu, puede ser también transformado, como defiende Buber, por las ganas y actitud del sujeto, de un Eso en un Tú” (Künsch; Menezes; Passos, 2017, p. 10).

Así, pensar en los propios objetos como sujetos que pueden ser comprendidos, abrazados en sus significancias –y eso es, según nos parece, mucho más importante que simplemente querer explicarlo todo–, constituye un derivado fundamental de una ciencia que quiere ser comprensiva.

Del resto, como se sabe, la idea de un distanciamiento frío e irresponsable entre el sujeto y el objeto se entiende perfectamente bien, o mejor, es amiga inseparable de una actitud y un comportamiento ampliamente favorable al mejor espíritu capitalista destructor, a pesar del respeto que el mundo merece, de todo lo que la naturaleza y en los propios cuerpos y espíritus humanos no puede simplemente ser transformado en moneda de cambio en el mercado.

La actitud de mantener el objeto ajeno al investigador es criticada por Santos (2008), que entiende que la fragmentación y el encuadramiento del objeto en una disciplina específica reduce la complejidad de lo real. Para ese autor, al

contrario de lo que es enseñado por el método científico en sus momentos de mayor insensatez, “la excesiva fragmentación y disciplina del saber científico hace del científico un ignorante especializado”, trayendo “efectos negativos” (Santos, 1988, p. 64). La propuesta del sociólogo portugués es que a medida que el objeto se amplía y busca interfaces con otras áreas, el conocimiento más avanza. Y más: que “todo conocimiento científico es autoconocimiento” y que la comunidad científica “tiene que conocerse íntimamente antes que conozca lo que con él se conoce de lo real” (Santos, 1988, p. 67).

Cuando deriva de la fuga al determinismo que ronda la ciencia (Medina, 2008), la comprensión se pone en conversación con incertezas, paradojas y diálogos entre formas de conocer y visiones de mundo que pueden a veces ser consideradas opuestas –como la física moderna y la espiritualidad, por ejemplo, en la percepción de Fritjof Capra (2013). Algunas veces, por varias vías, tanto de naturaleza coyuntural como ontológica, la incerteza se traduce como un dato constitutivo del *Zeitgeist* contemporáneo. Lidiar con ella constituye uno de los siete saberes necesarios a la educación del futuro (Morin, 2001).

Al renunciar a cualquier idea avasalladora y totalitaria de verdad o de certeza se encuentra la respuesta adecuada, no mutiladora, a un mundo que se presenta en sí mismo como complejo, como complejas son las formas que hacemos uso sobre el mismo para aproximarnos.

En 1927, la física moderna trae la incertidumbre, digamos, oficialmente para dentro de la ciencia. Cuando el físico Werner Heisenberg, a partir de sus experimentos, concluye que en el mundo subatómico no es posible tener certeza sobre la posición y la velocidad de un electrón, la física moderna asume que la naturaleza puede comportarse también como probabilidad.

La necesidad de saber lidiar y, también, de aprender con la incertidumbre es un imperativo de las ciencias en general, no apenas de las humanas y sociales. Morin (2001), que ve la incertidumbre como básica para la escuela del futuro, indica que ella constituye aún hoy uno de los “agujeros negros” de la educación ignorados en la formación de estudiantes. La incertidumbre y el imprevisto son inseparables de una visión comprensiva de la vida humana y de la naturaleza. Hay que estar preparado para lo inesperado, lo incierto, los desvíos, las causas que no producen los efectos deseados. Es en ese sentido que la comprensión como método abraza la incertidumbre: en el lugar de explicaciones, de respuestas débiles (Santos, 2008) o de respuestas que acaban por representar la muerte de las preguntas, se hace urgente y necesario comprender, incluir, integrar, siempre estando abierto a lo nuevo.

Además de lidiar con las incertidumbres, una ciencia comprensiva toma también como base una actitud dialógica entre opuestos, rompiendo con el dualismo típico de

un paradigma de ciencia fundado, nuevamente, en las ideas de certeza y de verdad. En los caminos, sin garantías de llegada, de la comprensión como método, del mismo modo como no se cree ser posible jerarquizar los saberes, no se desprecia el hecho de que, en un mundo de complejidades, opuestos pueden comportarse como complementares. Sobre aquello, en dirección opuesta de un pretendido principio ontológico de la identidad, la complementariedad de los opuestos se revela más capaz de describir y de interpretar el mundo y la vida que esa otra idea, hoy aceptada como falsa, de los opuestos necesariamente contradictorios.

El principio físico y espiritual de la complementariedad de los opuestos ofrece un tributo a un filósofo pre-socrático, Heráclito, que ya en su tiempo proclamaba, en uno de sus aforismos más conocidos, que del conflicto o de la guerra entre opuestos puede brotar la armonía. “A los ojos de Dios, todo es bueno, normal y justo”, declara Heráclito, “pero los hombres consideran algunas cosas ciertas y otras equivocadas”. Aún más: “Los diferentes son reunidos, y de las diferencias nace la más bella armonía, y todas las cosas se manifiestan por la oposición” (apud Campbell, 2007, p. 48).

Escapar al pensamiento dualista –que entiende las cuestiones del mundo como ciertas o equivocadas, buenas o malas, útiles o inútiles, o, o, o...– representa, luego, uno de los caminos necesarios para encontrar la armonía (siempre conflictiva), aún de acuerdo con Heráclito, quien manifestaba una “vehemente opción por el principio epistémico de la *coincidentia oppositorum* (complementariedad de los opuestos), tan valiosa a una epistemología comprensiva, abrazadora de sentidos” (Künsch; Menezes; Passos, 2017, p. 6).

En el siglo XX, la complementariedad de los opuestos aparece con fuerza en la figura del físico dinamarqués Niels Bohr, quien hizo de ella, en 1928, un principio físico, al lado del principio de la incertidumbre. Después que la física moderna asume la incertidumbre y la probabilidad como uno de sus pilares, ella se depara con los opuestos complementares. En la física newtoniana era impensable que la materia pudiese aparecer de dos formas diferentes onda-partícula como complementar, como afirma Marcelo Gleiser (2006). La manera como el electrón se manifiesta en un determinado experimento depende, en el fondo, de la mirada del observador.

Los dos principios, el de la incertidumbre y el de la complementariedad de los opuestos, que tan bien dialogan con la propuesta de un pensamiento comprensivo, fertilizan también la idea de un periodismo como campo específico del conocimiento, tema con el que nos ocuparemos de aquí en adelante. La comprensión como método puede, por fin, volver concreto aquello que Maffesoli denomina “ciencia alegre” (2008, p. 46) y que en Trinca (2014) aparece como una producción de conocimiento pautada por la apertura a la experiencia y por la actitud investigativa libre de dogmas y paradigmas cerrados en sí mismos.

Periodismo y conocimiento

El trayecto teórico hasta aquí bosquejado integra un conjunto de nociones, actitudes cognitivas y principios epistemológicos capaces de situarnos con algún confort en el territorio del Periodismo, como una forma de conocimiento entre otras, con sus particularidades, como propone Eduardo Meditsch en *O conhecimento do jornalismo* (1992), siguiendo un camino trazado por Adelmo Genro Filho, en *O segredo da pirâmide* (1987).

El periodismo, en su forma más dura, como es en general practicado por los grandes y tradicionales medios de comunicación, tiene por costumbre obedecer a una lógica positivista, determinista y no comprensiva (Medina, 2008) cuando exhibe el hecho noticioso de manera dual, con juicios de valor, como cierto o equivocado, bueno o malo, presentando sus personajes como héroes o bandidos, o imaginando de forma reduccionista lo que llama de “los dos lados de la historia”. En el momento, no obstante, en que se aproxima a la realidad con una mirada compleja (Morin, 2015), apto a pensar la inter-causalidad, los sujetos inter-condicionantes, el pluralismo, la *pluralogía* más que la dialéctica, y a generar más preguntas que argumentos concluyentes (Medina, 2017), el periodista pasa con eso a preferir el signo complejo de la comprensión al signo vacío de la explicación.

Retomando el pensamiento de Meditsch a partir de una conferencia ofrecida por él en septiembre de 1997, Renata Carraro (2015, p. 6) observa que el “peso de la herencia positivista”, si por un lado aviva el deseo ilusorio del periodismo en querer verse como ciencia, contribuye, por otro, para cultivar el prejuicio de que ese mismo periodismo ocupa una posición inferior “en el movimiento de producción del saber” (p. 7).

Meditsch indica tres posibilidades de pensar el conocimiento y apunta cómo el periodismo podría ser visto en cada una de ellas. La primera, el abordaje positivista, reduce el conocimiento a la aplicación del método científico. En ese abordaje, el periodismo es visto como un tipo de “ciencia malhecha, cuando no como una actividad perversa y degradante” (apud Carraro, 2015, p. 8).

La segunda posibilidad sitúa al periodismo como una ciencia inútil, pero como una forma jerárquicamente inferior a los otros modos de producción del conocimiento. Meditsch observa que esa diferenciación es admitida por los propios periodistas, cuando estos comparan lo que hacen con el grado de profundidad con el que una ciencia como la Historia, por ejemplo, narra sus fenómenos.

El tercer abordaje, por su parte, que en nuestra visión de una epistemología comprensiva tanto transforma en posible como legítima, asume que el periodismo, comparado a la ciencia, “no revela mal ni revela menos sobre la realidad: revela diferente (apud CARRARO, 2015, p. 9). Uno de los papeles fundamentales del

periodismo, dentro de esa visión por nosotros llamada de comprensiva, es hacer del caos de sentidos de lo cotidiano un universo que se va organizando por medio de materias producidas, de la noticia y de la narración de los hechos. Como escriben Cilene Victor y Dimas Künsch (2015, p. 18):

Auxiliar a las personas en la difícil tarea de orientarse en medio a los variados hechos del presente, con sus distintos significados, ángulos posibles de observación y entendimiento, múltiples personajes involucrados, fuentes de información también diversas etc.: ahí está una de las tareas primordiales del actuar periodístico, la función social que el periodista ejerce, una de las más importantes.

Künsch y Victor (2015) deducen que el conocimiento que el periodismo proporciona no es científico y ni aspira a serlo, pero responde a una necesidad vital del ser humano: la narrativa. Según esos autores, la narrativa debe ser entendida como una manera propia de conocimiento, en su desafío y en su arte de organizar sentidos, proporcionar una representación, presentar y, aún más, instituir el mundo como significado.

Según Carraro (2015), más que en el acto infructífero de intentar aproximar periodismo y ciencia, es en el ejercicio del periodismo como narrativa que podemos entender el papel social de la actividad periodística en la contemporaneidad. Para la autora, el periodismo tendrá cada vez más, en el futuro, la misión de narrar, de diversas maneras, con calidad y afecto, el tiempo presente. Lo que el periodismo no puede, como advierte Medina (2003, p. 40), es entregarse a la burocracia, aferrarse a lenguajes cerrados, valorar la técnica en desmedro de la “comunicación humana”.

Un periodismo interpretativo

La necesidad de un periodismo capaz de narrar el movimiento del presente, del aquí y ahora, de forma más profunda que la simple noticia, nace en los Estados Unidos, más o menos cien años atrás, cerca de la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Lo paradójico de la época posee algo en común con la paradoja del periodismo en la actualidad: era tanta información disponible en la llamada “patria del periodismo de noticia”, que los lectores se sentían algo desinformados y desorientados. Cuando explotó la guerra, “era como si el mundo tuviese enloquecido y las personas no supiesen por qué” (Victor; Künsch, 2015, p. 22).

Como cuenta Edvaldo Pereira Lima (2009), a quien Victor y Künsch citan, fue por esa época que el reportaje nació y se consolidó, vinculado a la *Time*, revista semanal de informaciones estadounidense, y a una nueva manera de relatar lo cotidiano: el periodismo interpretativo. “Ya no bastaba la noticia, con su gramática, establecida en el siglo XIX, del *lead* y de la pirámide invertida”, comentan Victor y Künsch (2015, p. 23). La rapidez y la superficialidad con que la noticia administraba los sentidos de los hechos venía siendo criticada por los lectores de los diarios.

Para Cremilda Medina y Paulo Roberto Leandro, en *A arte de tecer o presente* (1973), el periodismo brasileño, en el tiempo en que el libro de los dos autores fue publicado, dialogaba cada vez más con el reportaje, base del periodismo interpretativo que, para los autores, debiera “mostrar la trastienda de las acciones, relatar las noticias dentro del molde de la vida y de las experiencias del lector, apuntar el sentido de los hechos y las perspectivas de las noticias diarias, el significado de lo ocurrido, la relevancia de las corrientes de los acontecimientos” (Medina; Leandro, 1973, p. 13).

En el esfuerzo investigativo de comprensión de lo que puede ser entendido por interpretación periodística, Medina y Leandro visitan a Freud, Nietzsche y Marx para concluir que hacer periodismo interpretativo es “no contentarse con un relato más o menos perceptivo de lo que está sucediendo, sino buscar profundidad” (Medina; Leandro, 1973, p. 15). Los autores hacen una clara distinción entre periodismo interpretativo y periodismo de opinión, reservando al periodista, en el caso de la interpretación, la tarea de contextualizar el hecho noticioso y de tratarlo de forma polifónica y polisémica, cabiendo al lector el esfuerzo y la capacidad de, con el auxilio de la mediación periodística, interpretar el sentido de los hechos, de entenderse y de orientarse como ciudadano del mundo.

La hipótesis con la cual Victor y Künsch trabajan en el artículo “La palabra que cura, narrativa y el periodismo interpretativo” (2015), es que pasados cien años y en un tiempo como el nuestro, de tanta información circulando, pero no necesariamente de entendimiento de lo que está sucediendo, el periodismo interpretativo vuelve a asumir un lugar de destaque. La hipertrofia de la información provoca la atrofia del entendimiento de lo que pasa. En este contexto, no es tanto la narración del hecho en sí lo que interesa, un hecho que, en la sociedad de redes, de una forma u otra, cierta o equivocada, ya alcanzó de diversas maneras al ciudadano. ¿Cuáles son los nexos de sentidos que conforman ese hecho, las “redes de fuerzas” (Nietzsche), sus contextos, sus protagonistas, y cuáles son los diagnósticos y pronósticos posibles?

Vale un comentario sobre aquello que los autores entienden por crisis, como la que atraviesa hoy el periodismo: son períodos de tomadas de decisiones, de buscar nuevos caminos, separar lo que es positivo de lo que no es y evaluar lo que servía en el pasado y ya no sirve para el presente (Victor; Künsch, 2015). Los períodos de cambio no son fáciles y pueden causar sufrimiento, defienden ellos. Pero no se puede dejar de ver en un momento de crisis una oportunidad de dar un salto al frente en la comprensión del mundo y de cómo actuar en él.

Consideraciones finales

Más que lo que aquello que comúnmente recibe en la academia el nombre de “diálogo de ideas”, y que no usualmente se transforma en una pelea de posiciones,

la *pluralología* –cuyos sentidos posibles en este texto se persigue–, vista su fuerza conformadora de un verdadero *Zeitgeist* que rompe con los límites estrechos y pobres de una visión cientificista del mundo, convoca varias y diversas maneras de significar el mundo para una especie de rueda de diálogo, en la sala iluminada, y ni por eso menos incierta, de la comprensión como método. La actitud comprensiva crea espacio para que el universo se manifieste de forma más compleja y afectuosa, por medio de mitos, de la propia ciencia, de la filosofía, del arte y de otras maneras de aprehender la realidad que nos cerca– por medio del periodismo, incluso.

Así, en el ámbito que se pretende inclusivo, de la comprensión como método, el periodismo aparece como una forma de conocer el mundo, vinculada al presente inmediato, urgente y necesaria. La actividad periodística no está vinculada apenas a la producción y propagación de información: ella también “decodifica” los lenguajes técnicos de la física, la filosofía y del derecho, solo para dar algunos ejemplos, además de tener la función de orientación del individuo en la sociedad, cuando ayuda a organizar un cosmos posible de sentidos –al “ensayarse **comprensiones** abiertas y, de certeza y acertadas opiniones, indagar humildes **interrogantes**” (Medina, 2016, p. 14. Ennegrecido por la autora)– frente al caos de los sentidos y, hoy, de hipertrofia de la información, de lo multifacético y complejo cotidiano.

En tiempos como el nuestro, de tanta información disputando tiempo y espacio, y de creciente dificultad de que entendamos los nexos entre los acontecimientos del presente, la crisis atravesada por el periodismo de tipo noticioso parece apuntar, positivamente, para dos caminos de elevada importancia: el primero inspira al periodismo a hacer de la información pura una información periodística, en el territorio, que jamás puede olvidarse, de la comunicación. No menos periodismo y, sí, más periodismo.

El segundo, más osado y promisorio, abraza inspiraciones del pasado para repensar la práctica periodística como narrativa que sitúa, contextualiza, profundiza y amplía los sentidos de los acontecimientos, comprensivamente, polifónica y polisémicamente. Además, se refuerza con eso una práctica que jamás envejeció, y que, desde siempre, por medio del reportaje, reportaje extenso o libro-reportaje, así como de documentales y géneros afines, produjo los mejores frutos en el campo del *Arte de tejer el presente*.

En ese contexto, pensamos que la producción de conocimiento, en general, y el periodismo como campo específico de conocimiento, en particular, poseen un punto fundamental en común: es mirando para el corazón de la sociedad, y dejándose afectar por los misterios del mundo, inciertos, opuestos y al mismo tiempo complementares, que se hace una ciencia y un periodismo capaces de comprender la realidad de manera afectuosa y compleja.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alves, Rubem. (1999). *Entre a ciência e a sapiência: o dilema da educação*. 2. ed. São Paulo: Loyola.
- Arendt, Hannah. (2008). *Compreender: formação, exílio e totalitarismos*. São Paulo: Cia. das Letras / Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Armstrong, Karen. (2005). *Breve história do mito*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Augé, Marc. (1994). *Não lugares: introdução a uma antropologia da super-modernidade*. Campinas, SP: Papirus.
- Buber, Martin. *Eu e tu*. São Paulo: Centauro, 2012.
- Campbell, Joseph. (2007). *O herói de mil faces*. São Paulo: Pensamento.
- Capra, Fritjof. (2013). *O tao da física: uma análise dos paralelos entre a física moderna e o misticismo oriental*. 2. ed. São Paulo: Cultrix.
- Carraro, Renata. (2015). De Otto Groth ao jornalismo da era digital: a narrativa do presente como forma de conhecimento. *Anais do 38º Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação*. São Paulo: Intercom 2015, p. 1-15.
- Goswami, Amit. (2008). *O universo autoconsciente: como a consciência cria o mundo material*. 2. ed. São Paulo: Aleph.
- Künsch, Dimas A. (2009). Mais interrogações e vírgulas, menos pontos finais: pensamento compreensivo e comunicação. *Libero*, 12, nº 24, dez 2009, p. 41-50.
- Künsch, Dimas; Menezes, José Eugênio; Passos, Mateus Yuri. (2017). Conhecimento, compreensão e cultura: aspectos intersubjetivos e epistemológicos da compreensão como método. *Anais do 26º Encontro Anual da Compós*. São Paulo: Compós 2017, p.1-23.
- Maffesoli, Michel. (2007). *O conhecimento comum: introdução a uma sociologia compreensiva*. Porto Alegre: Sulina.
- Lima, Edvaldo Pereira. (2009). *Páginas ampliadas: o livro-reportagem como extensão do jornalismo e da literatura*. 4. edição. Barueri, SP: Manole.
- Medina, Cremilda. (2008). *Ciência e jornalismo: da herança positivista ao diálogo dos afetos*. São Paulo: Summus.
- Medina, Cremilda. (2003). *A arte de tecer o presente: narrativa e cotidiano*. São Paulo: Summus.

- Medina, Cremilda; Leandro, Paulo Roberto. (1973). *A arte de tecer o presente: jornalismo interpretativo*. São Paulo: Edição dos Autores.
- Medina, Cremilda. O invisível à luz da experiência e da compreensão. In: Künsch, Dimas A.; Passos, Mateus Yuri; Brito, Pedro Debs; Mansi, Viviane Regina (Orgs.). (2016). *Comunicação e estudo e práticas de compreensão*. São Paulo: Editora UNI, p. 11-28.
- Meditsch, E. (1992). *O conhecimento do jornalismo*. Florianópolis: Editora da UFSC, 1992.
- Meditsch, Eduardo. (Online). O jornalismo é uma forma de conhecimento? Disponível em: <<http://bocc.ubi.pt/pag/meditsch-eduardo-jornalismo-conhecimento.html>>. Acesso em: 22 dez. 2019.
- Morin, Edgar. (2015). *Introdução ao pensamento complexo*. 5. ed. Porto Alegre, Sulina.
- Morin, Edgar. (2001). *Os sete saberes necessários à educação no futuro*. 2. ed., São Paulo: Cortez.
- Santos, Boaventura de Sousa. (1989). *Introdução a uma ciência pós-moderna*. 4. ed. Rio de Janeiro: Graal.
- Santos, Boaventura de Sousa. (2008). A filosofia à venda, a douda ignorância e a aposta de Pascal. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 80, março 2008, p. 11-43.
- Sheldrake, Rupert. (2013). Por uma ciência livre de dogmas: depoimento. *Tríade*, Sorocaba, SP, v.1, n.2, p.427-458, dez. 2013. Entrevista concedida a Mônica Martinez.
- Sodré, Muniz. (2006). *As estratégias sensíveis: afeto, mídia e política*. Petrópolis: Vozes.
- Trinca, Walter. (2014). *Viagem ao coração do mundo: a apreensão da imaterialidade*. São Paulo: Vetor.
- Victor, Cilene; Künsch, Dimas. (2015). A palavra que cura, a narrativa e o jornalismo interpretativo. *Libero*, v. 18, dez. 2015, p. 15-26.